

LAS IMPRESIONES DE UN GENERAL DE LAS FUERZAS CONFEDERADAS SOBRE CENTROAMERICA EN LOS AÑOS FINALES DEL SIGLO XIX *

Ralph Lee Woodward Jr. **

El General Edward Porter Alexander, fue uno de los Generales que se adaptaron con éxito a las condiciones de vida que siguieron a la derrota de las fuerzas confederadas en la guerra de Secesión. Alexander era un oficial de artillería e ingeniería y considerado por sus admiradores como el brazo derecho de Lee (1). Este general nativo de Georgia fue un versátil y activo representante del “Mundo Sur”, hasta su muerte en Savannah en 1910 (2). Después de haber participado en muchas inversiones comerciales y especulativas, compró en 1890, las islas de Norte y Sur en la costa de Carolina del Sur, donde se dedicó al cultivo de arroz. Estas islas se convirtieron en un lugar de descanso, para sus amigos aficionados a la caza de patos, incluyendo entre estos amigos al Presidente Crover Cleveland (3).

Esta amistad con Cleveland dio lugar a que el General Porter Alexander fuese nombrado en 1897 como árbitro de la comisión nicaragüense—costarricense para fijar la frontera de estos dos Estados de acuerdo a la Convención de San Salvador, de marzo 27 de 1896. Las instrucciones de Cleveland a Alexander eran las siguientes: “En cualquier caso que hubiese un desacuerdo entre las Comisiones de Nicaragua y Costa Rica, el punto o puntos de diferencia serán

* Traducción de Amílcar Martínez y Mario Flores Macal. En algunos casos los traductores, de acuerdo con el autor, han dejado el texto en inglés para mayor fidelidad.

** Historiador norteamericano (Universidad de Tulane), colaborador de este Anuario.

sometidos a la decisión del ingeniero nombrado por el Presidente de los Estados Unidos”; este ingeniero, continuaban las instrucciones, “tendrá amplia autoridad para decidir cualquier clase de diferencia que pueda surgir, y su decisión será final sobre el punto de desacuerdo”. Alexander aceptó el nombramiento y permaneció la mayor parte de los tres años siguientes en la América Central. La mayoría de este tiempo lo pasó en Greytown (San Juan del Norte), pero también viajó por Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Su trabajo como arbitrador consistía mayormente en largas esperas entre peticiones y sentencias, de aquí que dedicase gran parte de su tiempo a la observación del ambiente de aquellas partes de Centro América que él trasmitió en largas y detalladas cartas a sus familiares. Algunas de las cartas se refieren al manejo de sus propiedades y negocios en los E.U., contienen comentarios sobre familiares y amigos tanto de los E.U. como nuevas amistades hechas en Nicaragua; también contienen referencias a la edición de sus memorias (5) a la política y acontecimientos de su país de origen. Pero gran parte de las cartas indican el progreso de las negociaciones fronterizas, descripción de los lugares, costumbres, instituciones y sucesos de los cuales Alexander fue testigo. De esta manera ellas hacen luz sobre un período poco conocido de la historia de Nicaragua. Ellas también reflejan las opiniones de un alto representante del “Nuevo Sur” en un momento histórico en que la nación americana entraba en un período de penetración económica y militar en la región del Caribe. Ciertamente estas cartas reflejan arraigados prejuicios raciales y nacionalistas, comprensibles, aunque no perdonables en un sureño del Siglo XIX.

Pero también las cartas muestran una amigable apreciación de los problemas locales, actitud no compartida por muchos de sus compatriotas en esas regiones. Alexander al mismo tiempo que criticaba la conducta de los políticos locales, condenaba la interferencia de los E.U. en la política interna de C.A., especialmente cuando dicha interferencia obedecía a sus intereses económicos. Greytown se encontraba en un estado de decadencia durante el tiempo que Alexander vivió allí, y sus cartas documentan esta situación, pero ellas también reflejan la esperanza de los habitantes de un florecimiento económico por medio de la construcción del canal interoceánico.

También sus cartas documentan el influjo del capital extranjero incentivado por los gobiernos centroamericanos.

Estas voluminosas cartas, juntamente con otros documentos de su distinguida carrera, se encuentran en la Histórica Colección Sureña de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

Los párrafos extractados aquí pretenden que las observaciones y comentarios del general Alexander puedan ser una contribución a una mejor comprensión de las condiciones sociales, económicas y políticas de C.A. en los finales del siglo XIX.

Al final de cinco días de viaje, durante los cuales la mayoría del

tiempo permaneció mareado, a bordo del "Albert Dumois" llegó nuestro ingeniero a Limón, Costa Rica, procedente de New Orleans el 6 de mayo de 1897. Un pequeño bote llevó a Alexander del barco hasta el desembarcadero, donde fue recibido por un comité de bienvenida, que lo llevó al único Hotel de la localidad. En el hotel, funcionarios y habitantes del puerto pronunciaron discursos, se brindó con champaña, todo lo cual contribuyó a poner a Alexander en un estado jovial, iniciándose así, su permanencia en C.A. (6). De Limón, Alexander siguió su viaje por ferrocarril y barco hasta Greytown, pasando por la capital de Costa Rica. En una de sus cartas a su hermana escribió: "No hay mejor paisaje o construcción de ferrocarril más audaz en la Canadian Pacific". "A poca distancia sobre la vertiente del pacífico llegamos a San José, una ciudad de aproximadamente 15 mil habitantes, con casas de adobe, bajas, de construcción cuadrada, con techos de teja, pero también con algunas construcciones modernas y un aceptable buen hotel. En San José permanecí un día y fui objeto de atenciones de parte del presidente, Rafael Iglesias y de otros funcionarios" (7).

Entre las impresiones de Alexander sobre las mesetas de la América Central, se encuentran las siguientes:

(1) We stopeed to pass a train just on top the continental divide and I got out and had one of the finest sights of my life. We were 6000 feet high—nearly as high as the top of Mt. Mitchell, but all around about 10 miles off towered peaks 6000 feet higher and the fresh trade wind from the Atlantic rolled endless white clouds thro the gaps and drifted them high over head—whiter than snow. All the table land and slopes stretching up to the peaks are in cultivation

(2) and endless coffee groves, fields of bananas and sugar cane, and green meadows covered them, fully displayed to the eye like squares on a chess board, only in most irregular shapes. The Volcano of Irazu about 8 miles off was highest peak but its top was in a mass of white cloud (8).

La noche del 9 de mayo la pasó Alexander en "una especie de cabaña, teniendo que usar zancos para pasar los ríos, hasta que llegó a la Junta, Costa Rica, donde terminó esta parte del viaje por ferrocarril. En este sitio lo visitaron tres jóvenes norteamericanos Shoemalter y Maginis de N.D. y Falln de New York. Estos norteamericanos no impresionaron muy favorablemente al General, quien comentó: "Todos tienen plantaciones en esta comarca, y ellos dicen que les va bien, sin embargo, se pasan demasiado tiempo libre y tienen pocas relaciones, y yo creo que ellos deben añadir demasiado whisky" (9).

Al siguiente día Alexander viajó por una ruta exótica, más pintoresca que difícil, a pié y en canoa a una aldea de pescadores de tortugas en el Río Tortuguero. La carta de Alexander desde ese remoto

lugar nos dice de las plantaciones de banano, de los árboles, de los pájaros, de las flores, de los monos, de los reptiles y de otros animales, de la fauna tropical. Concluye la carta con el comentario optimista, del delegado de Costa Rica, Sr. Matamoros: “podemos terminar todo el asunto de la frontera en 6 meses, a menos que Nicaragua pretenda ser más meticulosa que Costa Rica. De esta manera yo puedo estar de regreso definitivamente más luego de lo que hemos previsto” (10).

Pero el viaje del día siguiente puso al General en una disposición de ánimo menos optimista. “Después del viaje más incómodo que yo jamás he hecho en mi vida”, en una pequeña balandra, Alexander, enfermo por el viaje llegó a la boca del Río Colorado. En este lugar a bordo del vapor “Hollebeck”, la comisión nicaragüense compuesta por Sr. Clymie, un ingeniero inglés que ha vivido aquí por 10 años y el señor Castrillo, flaco, aburrido y de apariencia española, se juntaron con el ex—confederado ingeniero y general.

El General llegó a Greytown a bordo del vapor “Rosita”, el que no obstante que era pequeño no pudo entrar al puerto debido al peligroso banco de arena en la boca de la rada y a causa del cual se debió la declinación de Greytown en la segunda mitad del siglo XIX (12). De la misma manera que en Limón, un pequeño barco llegó a encontrar a los pasajeros, a bordo del cual estaba “el gobernador Espinoza, un español bien parecido, aparentemente no mayor de 26 años; acompañándolos estaba una delegación de los más importantes habitantes, nativos, americanos e ingleses, ya que la población allí está compuesta de varias razas y nacionalidades. Fui presentado a todas las personalidades, se bebió champán y después iniciamos el viaje río arriba. Platiqué en el viaje, principalmente con un inglés de nombre Scott, quien es el administrador de correos y también representante de una compañía británica de vapores y un joven americano llamado Dr. De Soto, quien es el Vice—Cónsul y además propietario de una farmacia. O’Hara, el cónsul, se encontraba fuera de la ciudad”. Los nicaragüenses rivalizaban con los costarricenses en atenciones y cordialidad en el recibimiento del General, quien fue instalado en la residencia del Gobernador local, “una bonita casa de 2 pisos, con barandas en ambos pisos tanto en el frente como en la parte trasera”. El pobre Gobernador, quien tuvo que salir de su casa, relata Alexander, no es un residente, sino que una especie de “carpet—bagger”, enviado aquí desde el interior del país. Pero él es una magnífica persona (habla un poco de inglés) y yo no lo echaría de su casa por nada del mundo si yo pudiera por mi propia cuenta ayudarme. Hay un agente especial, aparentemente americano a juzgar por el buen inglés que habla, cuyo nombre es Katzingelle, quien llegó hace una semana, haciendo arreglos para nosotros, y está encargado de mi seguridad; y yo no lo puedo evitar. El llamó a mi criado, Sam, un jamaquino gris de raza negra (todos los jamaquinos hablan inglés) quien me enseñó mi cuarto, que mide

alrededor de 17X12, con varanda al frente, una especie de antesala de la misma medida en el cual la escalera se termina, no tiene cielo raso, abierta en el techo, sin particiones sobre las vigas, de tal manera que hay una buena circulación de aire". El siguiente día, el General hizo a su esposa una descripción de la ciudad:

The ground is only 2 or 3 feet above the level of [*the*] bay, but is a dark sandy soil which, lets rain soak right through. There are about 1400 inhabitants, little and big, and of all shades of color. There are quite a number of quite nice looking 2 story houses and cottages, many of which are empty, for the town is practically dead since the Canal Co. failed 3 or 4 years ago. They would have taken one of these empty houses for me but neither furniture, hardware nor tins are kept in any of the few stores in town. There are 2 drug stores—seem to be pretty fair, and plenty with food and drink and perhaps also clothes of cheaper qualities... I have tried, in vain, to get a single banana to eat since I arrived in Limon. I have not seen *one* on sale there, or along the railroad at stations, or in San José, or any ranch or country village, nor even a banana peel where anybody else has eaten one. There are enormous banana plantations everywhere but every branch is cut green, and shipped off, and the natives don't seem to care for them... Next, I can't find a palm leaf fan anywhere.... I don't believe these people know the use of them (15).

Un día más tarde él agregó "Yo no siento la menor aprehensión en contra de las condiciones insalubres de este lugar. El suelo es de pura arena, como Savannah, con una magnífica filtración de la lluvia. Hay pantanos y agua en todas partes"; continúa: "pero es agua de lluvia que cae todos los días. La gente aquí llama a esto el principio del invierno. A la estación seca de octubre a abril, ellos le llaman verano"; y concluye "toda la gente parece saludable y no he oído de enfermedades" (16).

Alrededor del 20 de mayo, Alexander ya había conocido a muchos residentes y había llegado a la conclusión de que "la persona más rica de la localidad era un italiano de nombre Pillas", quien se había casado con una señorita nicaragüense. Pillas, además de ser el propietario de una gran plantación de caña de azúcar, "controlaba todos los vapores de Greytown y en el río San Juan, es agente de compañías que tienen ese control"; "además de ser propietario de varias magníficas casas en la ciudad". A la fecha de las observaciones de Alexander se estaba organizando un baile de gala que se llevaría a cabo en la residencia de Pillas (17).

La intención de este artículo no es tratar los aspectos técnicos del papel de Alexander en el establecimiento y fijación de la frontera (18). Para Alexander este asunto significó largos meses de frustración,

coronados, al final, con el éxito al ser aceptada por las partes una línea divisoria. Además de cinco formales sentencias de arbitraje, Alexander hizo sus gestiones, informes y recomendaciones como parte de su esfuerzo para mantener la continuación de los trabajos. Largos períodos de tiempo transcurrían mientras una o ambas comisiones regresaban a sus respectivas capitales, para consultar con sus respectivos gobiernos; luego venían vacaciones y descansos. A ratos, la ruptura de hostilidades entre ambos países parecía inminente, lo cual era frecuente. Durante estos lapsos, Alexander permanecía abrumado por el calor en Greytown, con excepción de dos viajes a los EE.UU. Aún antes de su llegada a Greytown, Alexander empezó a enfrentarse a los problemas, entre ambos países, lo que dificultó el arreglo. Desde Costa Rica escribió a su señora: “algunos de ellos (los costarricenses) hablan un poco de inglés, lo que hace mi comunicación con ellos bastante imperfecta. Tienen una manera muy especial de expresarse. Ayer, por ejemplo, todo parecía entendido y programado, pero luego al primer paso apareció un montón de imprevistas dificultades, algunos planes se cambiaron, otros hay necesidad de modificarlos, no sabemos cómo” (19). No obstante que Alexander estudió español, mientras permaneció en la América Central, su dominio de la lengua nunca pasó de ser rudimentaria, debido quizá a que la extensa comunidad de personas que hablan el inglés en Greytown no hacía urgente la necesidad de aprenderlo.

A poco de empezar los trabajos, Alexander modificó sus primeras impresiones en cuanto a la duración de los mismos; “Yo creo que las dos comisiones se están volviendo testarudas”, escribió: “y que las diferencias entre ellas dará lugar a disputas muy enconadas. Parece que ellos consideran que la propiedad de la salida del canal de Nicaragua está en discusión, y parece que ambas partes están decididas a ir a la guerra antes que perder esa valiosa propiedad”. Katsingelle había informado a Alexander que “Clynie” (el inglés miembro de la comisión nicaragüense) había dicho que le llevaría 2 años finalizar el trabajo y todos los demás problemas” (20). Tres días después, resignado Alexander a una larga permanencia en Greytown, escribió: “Estoy completamente de acuerdo en permanecer aquí, con sueldo, tanto tiempo como sea necesario, o bien regresar con un año de sueldos a tí, a mi casa y a mis negocios e intereses” (21). En los primeros días de junio, los comisionados” al fin se pusieron de acuerdo sobre sus desacuerdos, y pelearon ante mí sus diferencias”, escribió Alexander a su hija (22); pero en agosto los comisionados todavía tenían argumentos que presentar sobre el punto de disputa, que era la terminal de la frontera en el mar Caribe. La paciencia de Alexander estaba a punto de agotarse. “Me estoy cansando de este asunto, pero no puedo evitarlo, ni es mi responsabilidad. Pero no creo que necesite mucho tiempo en decidir el punto referente al inicio de la línea en la playa, toda vez que los argumentos de uno y otro lado estén en mi poder”, escribió a su

esposa (23). Mientras tanto Alexander trató de encontrar modos de matar el tiempo. A su hija, él escribió: "Pide a John Ficklen me envíe el nombre y dirección de algunos almacenes que tengan una larga existencia de rifles, municiones, aparejos de pesca, etc. en New Orleans, ya que es posible que mande a pedir algunas de esas cosas" (24).

La primera decisión de arbitraje fue dictada el 30 de setiembre (25). No obstante de que ciertas formas de arreglo equitativo fueron incluídas en él, en general en algunos aspectos favorecía a Nicaragua, lo que causó cierta tirantez con los costarricenses. "No obstante en forma superficial, ellos aceptaron la decisión y se comportaron como perfectos caballeros" (26). Cleveland, sin embargo, ya no ser el presidente a la sazón, tuvo conocimiento de la decisión del arbitraje y reconoció los méritos de su representante por haber "alcanzado precisamente, la decisión más adecuada" (27). Una segunda decisión de arbitraje dada el 20 de diciembre fue más favorable a los costarricenses. Alexander escribió a su señora que Clymie había aceptado esta "derrota, sin mayores problemas" y agregó: "que mi manera de arreglar las cosas había prevenido que ambos países se olvidaran del arbitraje y fueran peligrosamente a la guerra, y ambas partes aceptaron, sin mayores protestas, cualquier cosa que yo decidiera". Alexander agregó: "sin duda alguna parte de esto es adulación; pero estoy cierto que las posibilidades de paz son buenas y debo seguir mi trabajo hasta su fin" (28). A principios de enero de 1898, Alexander trató en forma más atrevida de hacer marchar el trabajo. Hasta ese momento él no había hecho otra cosa que esperar pacientemente hasta que se le pidiese una decisión de arbitraje. A esta fecha, él estaba dispuesto a participar como un mediador informal (29). Una tercera decisión de arbitraje, de nuevo favorable a los costarricenses se llevó a cabo hasta en el mes de marzo (30). Al llevarse a cabo tal decisión, Alexander, vio la oportunidad de regresar a los Estados Unidos, y finalmente regresó a ese país, donde permaneció la segunda mitad de 1898. Alexander era de la opinión que aprobada la vieja fortaleza de Castillo Viejo, en el río San Juan, había pocos puntos de desacuerdo a lo largo de 100 millas hasta la Bahía de Salinas, en el Pacífico (31). El lento proceso, río arriba, enojó a Alexander y cerca del mes de mayo él consideró la posibilidad de tomar un permiso antes que las comisiones llegaran a Castillo Viejo.

La Comisión Interoceánica de los Estados Unidos estaba al mismo tiempo investigando el río. En sus cartas él hablaba de las dificultades del trabajo y sobre la actividad de la Comisión Interoceánica él escribió: "8 millas del campamento al lugar del trabajo, cuatro por barco y cuatro a pie, la mayor parte de ellas hundidos hasta la rodilla en agua verde y estancada, mosquitos y moscas y el calor intenso. Se principia a amanecer y se regresa a la hora del crepúsculo, se cena y a dormir a la cama bajo mosquiteros. De los 9 hombres en el equipo de trabajo siete están enfermos"; "nuestro propio equipo de trabajo está temiendo

dificultades por enfermedades y esto sin contar que los trabajadores nativos se emborrachan a menudo. Se ausentan sin permiso del trabajo, etc., etc.". Alexander escribió a su señora: "cuando yo veo lo lento del trabajo, todas las cosas que pasan para retardarlo, algunas veces creo que esto puede durar más de 2 años". Pero yo no permaneceré aquí tanto tiempo". "Yo empezaré a educarlos para que trabajen. Yo pensé cuando llegué aquí, que en 60 días después del comienzo, estaríamos en Castillo. Sin embargo, parece que todavía esto tardará 60 días más" (32).

En junio el trabajo se aceleró y las esperanzas de Alexander de un viaje a casa por fin se materializaron. El 13 de ese mes él escribió a su hija: "Apresúrate y vé a Flat Rock (Carolina del Norte). Yo quiero imaginarme que tú estás allá. Yo espero estar allá en agosto. El estado de las negociaciones entre estos dos países está en suspenso, ellos no desean que yo pase ninguna decisión de arbitraje por el momento porque cualquier decisión que yo tome a favor de uno, el afectado dará problemas" (33). Poco después Alexander emprendió un viaje a los Estados Unidos (34).

A su regreso a Nicaragua en enero de 1899, Alexander encontró que las Comisiones habían logrado entendimiento en cuanto al Lago de Nicaragua, pero que existían serias divergencias en cuanto a los límites alrededor del lago, sobre todo en lo relativo a qué nivel de las aguas se usaría para determinar las riberas. Serias dificultades internas en Nicaragua y creciente animosidad entre los dos Estados retardó el acuerdo sobre los puntos que serían sometidos al arbitraje durante 6 meses.

Por fin Alexander emitió su cuarto fallo arbitral el 26 de julio, el que en términos generales favorecía la posición de Nicaragua (35).

El General encontró consuelo a las largas esperas en consideración a sus "honorarios" (36). Así escribió a su esposa al final de febrero, "no me importa si ellos van rápido o despacio, o permanecen en paz o pelean. De vez en cuando iré a verte, y si mi salario es pagado yo vendré aquí a arreglar cualquier disputa que ellos me traigan" (37).

Después de la sentencia de arbitraje de julio, Alexander pensó terminar con el arbitraje, pero en vista de que esto no pudo realizarse, en octubre regresó otra vez a su hogar. El invierno fue trágico para Alexander, ya que la muerte le apartó a su señora. En marzo 10 de 1900, estando en los Estados Unidos, dictó su último fallo arbitral (38). No obstante regresó todavía a Centroamérica para la ceremonia final de su arbitraje en el verano de 1900.

Durante más de dos años que Alexander permaneció en Centroamérica, su trabajo de árbitro le había ocupado poco tiempo. Sus cartas frecuentemente reflejaban períodos de aburrimiento y desagrado debido a la lentitud en la llegada del correo. Hizo una amplia descripción de Greytown, un puerto de gran actividad, que debido al

fracaso en la operación canalera y en la terminación del trabajo del puerto, había caído rápidamente en abandono. El se dedicaba a la pesca desde “una de las inmensas dragas de las que la compañía del canal tenía trabajando cinco, los cuales se encuentran ahora en el puerto, sin valor alguno, arruinándose por la erosión, no obstante que ellas cuestan un millón de dólares” (39). La condición de puerto libre daba sin embargo algunas ventajas. “Este es realmente un lugar para comprar cosas baratas” escribió. “Las mercaderías que entran aquí no pagan impuestos, apenas el 10 ó 15 por ciento de muellaje. Esta es la razón por la cual Inglaterra reclamó este lugar como parte de su Reino Mosquito o Protectorado, y cuando Greytown fue entregada a Nicaragua, una de las cláusulas fue que permaneciese “libre”. Pero los productos que van al interior de Nicaragua pagan un 40% o más de impuestos que son cobrados en Castillo”. Alexander continúa sus reflexiones sobre la decadencia del puerto. “Todos los comerciantes han estado esperando finas mercancías inglesas que llegarían en el barco Royal Mail Line el que está a punto de suspender sus visitas a este puerto, pero que ha prometido hacer un viaje más. Su llegada está atrasada 10 días” (40).

El clima contribuyó al deterioro del puerto al terminarse el dragado. El 10 de mayo de 1899, Alexander escribió: “Por casi cuatro semanas hemos tenido, días continuos de intensas lluvias y frecuentes pero pequeñas borrascas y esto ha mantenido al mar caribe muy agitado, y el resultado es que la acumulación de arena en el puerto es intensa, lo que prácticamente nos mantiene aislados”. Finalmente, él continuó explicando a su señora que las intensas lluvias habían crecido el río, abriendo un nuevo canal a través de la arena (41).

Alexander frecuentemente se quejaba de las dificultades de conseguir frutas frescas y legumbres, aunque, él reconocía, que en ciertas épocas había abundancia de ellas. En uno de sus momentos de cólera, al inicio de su permanencia en Greytown, él escribió a su mujer:

“You ask why we don't get fresh vegetables here –the only reason I can give is ‘Espanol’. Everything would grow at this season easily. The people here say a man once tried it, but the ants ate up everything. But if the man had not been ‘Espanol’ I don't believe it would have happened”. He conceded that “two or three times we have gotten some nice okra, and we occasionally get tomatoes, but these are poor little scraps about like nutmegs”. There was no shortage of “very fair Irish potatoes from the interior, or from Costa Rica. But I pine in vain for a watermelon these hot days, and they would grow in this rich damp sandy soil splendidly”. The local authorities did their best to provide for the Arbitrator. In the same letter, Alexander related, “The Governor made the police climb a cocoanut tree for me yesterday, and get

me 25 nice green cocoanuts, the milk of which I enjoy daily. Then I have daily either baked ripe plantain or sliced breadfruit fried. The natives seem to prefer their plantain green and boiled, which makes a semi-edible ware out of it" (42).

La estación —lluviosa— trajo problemas a Alexander, de naturaleza doméstica, similares a las de otros visitantes del trópico. "La mayoría de los hombres usan aquí camisas blancas", relató, "tengo dos para ser lavadas desde hace diez días". "El problema no es el lavado sino que el secado". Dos años después el problema fue el mismo: "Me pregunto cuándo mi lavandera me traerá mi ropa", decía, "hace tres semanas que lava mi ropa. Es imposible secar nada en el interior, ni aún un pañuelo, ya que no hay estufa en la casa y éstas son muy pequeñas". La humedad causaba otros problemas: "Los zapatos se cubren de moho en dos días. El azúcar, en el aire, pronto se derrite en miel" (43).

En muchas ocasiones Alexander relataba episodios que reflejaban la vida de los habitantes de Greytown. Sobre lo que él oía decir, formó una relación, de los orígenes de la ciudad, lo que relató a su señora en noviembre de 1897:

"El primer poblador fue un hombre llamado Shepherd, de quien se dice fue en su juventud un duro y hábil trabajador así como también un pirata de mucho éxito. Gradualmente este Shepherd se hizo dueño de propiedades, tierras y procreó muchos hijos a lo largo de la costa desde Boca del Toro, hasta Bluefields; pero en la medida en que su comercio se hizo muy peligroso, se retiró con sus ganancias a este lugar y murió aquí rodeado de su familia. Siendo considerado fundador, el primer mapa que se hizo de la región señaló el lugar como *Shepherd's Villaje*, y la laguna todavía se conoce como La Laguna Shepherd. Hacia el año 1820 la población estaba compuesta por él, su familia y dependientes, y sus descendientes incluyen mezclas de negro, indio y otras nacionalidades. Algunos de sus hijos, mujeres ya viejas todavía viven aquí y en Bluefields, y posiblemente en otros lugares. Con las propiedades dejadas a ellos por Shepherd, todos gozan de buena posición económica. La moraleja es que, con buena economía y trabajo en la juventud se benefician a los mulatos o mestizos descendientes, de otras generaciones. Pero el punto más importante de todas estas historias, es que el tal Shepherd era un nativo de Georgia" (44).

La influencia inglesa era evidente para Alexander, especialmente entre la población negra de origen jamaicano. Aspectos de la vida social de esta población negra se dejan ver en las cartas de Alexander, no obstante de que él, en muy pocas veces se refirió a ellas, directamente. Por ejemplo, él hizo un comentario el 25 de mayo de 1897: "Ayer fue el día del cumpleaños de la Reina, lo que fue un día de fiesta para la mayoría de la población trabajadora que son negros de Jamaica. Los comercios fueron cerrados al mediodía" (45).

También hay indios en la región.

“Los caribeños dicen ser descendientes de los primitivos indios de la isla San Vicente. Ellos son magníficos navegantes de barquichuelos, cortadores de madera especialmente caoba, recolectores de hule, y cazadores de tortugas para extraer el Carey. Todas las pequeñas embarcaciones que hacen el comercio de cabotaje entre Nicaragua, Honduras, Guatemala, etc. son propiedad y además navegadas por estos caribeños, tienen sus familias en alguna parte de la costa, (algunas veces, cada familia con una choza de paja y hojas de palma, rodeadas por árboles plantados, que es todo lo que ellos ambicionan en el mundo); van de sitio en sitio en sus pequeñas barcas llevando carga y recogiendo dinero. Algunos de ellos son ricos. No tienen mezcla de sangre negra, y se consideran superiores a ellos; se dice que a algunos de ellos les aparecen, de vez en cuando, manchas blancas, lo que se considera una señal de lepra. Los negros tienen miedo de los caribeños con esas manchas y dicen que las manchas se pasan a aquellos que tienen repugnancias por ellas. Hay otros llamados Mosquitos, Bayos, etc., esparcidos a lo largo de la costa, río arriba, mezclados con los caribes; estos indios mosquitos tienen sangre negra desde los tiempos españoles, sin embargo, no hay aquí lo que se podría llamar indios salvajes, y todos llegan y salen en asuntos de comercio. Tampoco hay aquí ningún resentimiento sobre la intromisión del hombre blanco en esta parte de la América del Sur. Todos los indios caribes son de un color negro—oscuro de chocolate, y para un observador casual pasarían como negros. La mayoría de la población, para esta clase de observadores, pasaría como mulatos, aunque realmente ellos no tienen mezcla de sangre negra. La mezcla de sangres es entre españoles e indios, en variadas proporciones. Algo así como el 5% han conservado la pureza de la sangre española y son blancos, y de la clase más rica. El resto tiene diversas características en el color de la piel. El pelo largo y liso es la única característica que me permite a mí distinguirlos de los mulatos. Puros negros hay pocos, excepto aquellos traídos aquí de Jamaica, en un período de 10 años, por la Compañía del Canal y generalmente viven en la costa” (46).

Alexander encontró la situación racial en C.A. totalmente diferente de la prevaleciente en Georgia o Carolina del Sur. “Resulta constantemente extraño para mí”, observó, “señoras y señores, jamaquinos, españoles negros y morenos, de sangre pura o mezclada, viviendo juntos en toda clase de proporciones. En realidad yo creo que resulta imposible para ellos establecer separaciones”. En un tono humorístico, él continúa sus observaciones: “La mezcla de razas es tan corriente como en cualquier otra nación. Por ejemplo la señora Schimmel Pfenning o algún otro apellido alemán parecido, es el que corresponde a una negra de Jamaica, quien recibe una pensión de los Estados Unidos de \$10 mensuales, en concepto de Viuda de un

holandés que sirvió en el Ejército durante la guerra , después emigró a estas tierras, se caso y luego murió” (47).

Otros habitantes de Greytown asociaban los problemas de esta ciudad con los jamaquinos. Alguien dijo a Alexander que “ni una rata o mosca era conocida hasta que la Compañía del Canal trajo cantidad de jamaquinos” (48). Más seria era la asociación de los jamaquinos con el crimen. Alexander informó de muchos casos en sus cartas. Por ejemplo, en marzo de 1898 “un negro de Jamaica se volvió loco y le rompió la cabeza, con una botella, al hermano del cónsul Bingham, causándole una seria herida. El negro fue encerrado en la estación de policía, que queda en la parte trasera de mi casa. El negro grita día y noche a voz en cuello. El negro es sin duda un maníaco, y es una lástima que no lo puedan matar” (49). En otra ocasión la hija del director de correo, fue objeto de un atentado de “un mulato jamaquino, casi blanco, sastre de profesión, recién establecido aquí. El nombre de este joven jamaquino es Charley Vaugh”...(50).

...Last night Edith (Scott) was waked by someone entering her room from this veranda and at once began to scream. It was this fellow who said ‘hush its me, its Charley’. Edith only screamed the more, and one of the boys coming, the fellow dashed down the inside stairs, burst a door open and got away. The boyes then laid for him with pistols all night but he managed to elude them and surrendered to the police and is now locked up in the jail.... If it were in Georgia I think the fellow would have been lynched by now and it hardly seems that death would be too severe a punishment for the insult and annoyance caused the poor girl and the family.

Sobre los aspectos religiosos, Alexander explicó, un mes después de su llegada: “La única iglesia que hay aquí es de los jamaquinos, cuya grey es en su mayoría de color. Los católicos tienen un sacerdote, pero no iglesia. Los domingos todos los comercios están abiertos hasta las 11:00 a.m. después todo el mundo haraganea (51). Más tarde, en enero de 1898, dio más detalles: “Los nativos blancos son todos católicos. Pero los jamaquinos tienen su pastor”, de nombre Skinner. “Es una buena congregación, cantan muy bien, y el pastor realiza otros servicios para ellos durante el resto de la semana, entre ellos, da lecciones a unos niños de color en la iglesia, fuera de los servicios religiosos” (52). De los católicos Alexander describió algunas procesiones y dio una detallada relación de la representación anual de la pasión en 1898 (53).

Los rápidos viajes de Alexander, río arriba, dieron lugar a descripciones del interior de Nicaragua. “Viajar en los E.U. es tan fácil y confortable que es casi imposible concebir las dificultades de un viaje aquí, donde los obstáculos físicos son tan grandes y los viajeros tan

pobres y pocos. Yo realmente creo que hubiera sido para mí muy difícil sobrellevar el viaje por largo tiempo, si los *nicas* me hubieran dejado vivir en los hoteles y tomar los alimentos de un ordinario viajero”, escribió después de su primera excursión: “En el barco, por ejemplo, que es la conexión en la más larga e importante ruta en el país, el acomodo para la primera clase, consiste en 8 cabinas (4 x 7), cada una con camas de lona. No hay almohadas, sábanas o frazadas, tampoco lavamanos, excepto uno con dos palanganas en la cubierta para uso general. Dicen que anteriormente tenían camas con sábanas y almohadas, pero que en vista de que siempre se las robaban, desistieron de proveer esas facilidades. Las comidas que sirven, él continuó relatando, “aun para los pasajeros de primera clase, consisten en bananos verdes cocidos y calabazas, que es en efecto la comida corriente de la gente ordinaria” (54). No obstante de todas esas inconveniencias, sitios históricos como Castillo Viejo, impresionaron grandemente al General:

“It is a regular bastioned front masonry castle about 100 feet by 200 crowning a beautiful round steep green hill projecting out into the river which forms rocky rapids around it generally unpassable. It is over 300 years old, of wonderful construction and of most elaborate detail, displaying wonderfully accurate military, scientific and building skill. Parts of it are dilapidated but there is a little garrison in it and a gun and they fired five salutes for me.... It was built to keep the old English Buccaneers off from the wealthy cities of Rivas, Granada, Managua and Leon and the legend is preserved that a Buccaneer came up one day just as the Commander of the Castle named Herrera died of disease and his daughter, a Señorita Teresa, took command and successfully repulsed the attack. However that may be, the English took it in 1780 after long and severe fighting, and Lord Nelson then a young man was in command of one of their ships, and it is said to have been at this fight that he lost his eye by an arrow from an indian in the castle, and an old orange tree about 250 yards off is pointed out as marking the spot on which he was standing when wounded” (55).

Alexander describe el campamento de la Comisión en el río como “un verdadero lugar romántico sobre la rívera del río, un claro, fuera de la maleza, con árboles pequeños debajo de otros grandes que dan sombra a todo el campo, y en este claro dos estructuras de palma y postes... “Todos”, él comenta, “tienen que tener una cama sobre palos cortos en forma de tender, porque culebras y otros animales podrían venir a dormir con ellos en el suelo” (56).

Alexander pasó poco tiempo en los centros de población del Oeste de Nicaragua, hasta una visita en septiembre de 1899. En Granada

él se hospedó en el Hotel Downing administrado por un “americano de Missouri” quien fue un rebelde guerrillero durante la guerra. El ferrocarril que comunicaba Granada con Managua era “muy bueno”, muy parecido a los nuestros, los carros y el resto daban la apariencia de naturalidad y confort. El ferrocarril, propiedad del gobierno, estaba bajo la gerencia del hermano de Katsingelle, de nombre Ferdinando (57).

En Masaya, “una ciudad de 10.000 a 8.000 habitantes, en el corazón de la naciente región productora de café”, “una gran recepción me estaba esperando, y todos salimos de los carros y nos dirigimos hacia un enorme salón de carga donde fui saludado con frases de bienvenida y apretones de manos, y otra vez se brindó con el pobre champán de Nicaragua, algo que no se puede evitar”. Una más grande recepción esperaba a Alexander en Managua, donde fue saludado con 21 cañonazos, 400 infantes y una banda: “comités y funcionarios oficiales” y “una gran parte de la población”. Una manifestación a lo largo de las calles adornadas con banderas de los E.U. y Nicaragua, palmas de coco y niños de escuela y policías uniformados acompañaron a Alexander hasta el Gran Hotel. “Me hubiera gustado que tú vieras las miradas de esos bellos ojos negros desde las múltiples ventanas y puertas a nuestro paso”, él escribió a su señora. “El Hotel está a cargo de un italiano llamado Luponi, el cual ha hecho una fortuna en el negocio, empezando con muy poco. Está realmente bien administrado, la casa de un corriente estilo español, de un piso, con un patio dividido en otros pequeños. Las paredes de la casa tienen aproximadamente 4 pies de ancho sin ventanas. Pero las grandes puertas en forma de arco tienen pequeñas ventanas en ellas, las que pueden abrirse durante el día, y usan celosías venecianas que permiten la entrada de la luz” (58).

La revuelta de 1893 que llevó a la presidencia a José Santos Zelaya en Nicaragua completó la transferencia del poder en la América Central de los Conservadores a los Liberales. No obstante que estos “liberales” realmente no lo eran conforme a los patrones del liberalismo de finales del siglo XIX, este cambio trajo consigo alteraciones sociales que permitieron la sustitución de dinastías criollas y estructuras coloniales, por otras y nuevas ricas familias que llegaron al poder. Más que todo la revuelta dio lugar a la influencia en el gobierno de intelectuales positivistas y militaristas, que pusieron gran énfasis en el desarrollo económico y en la imitación de naciones más avanzadas. Alexander se dio cuenta de estos cambios, que él anotó al comentar en cartas a su esposa sobre el nuevo gobernador de Greytown en 1899. “Ellos, decía, no pertenecen a la mejor sociedad de Nicaragua”. Los “400” son todos conservadores y decididos oponentes de Zelaya en asuntos políticos, y Zelaya tiene que escoger sus funcionarios donde los encuentra. Los representantes de los “400” aquí son Daniel Sacasa, y Ramón Henríquez” (59). Alexander describió a Zelaya, a quien visitó

en setiembre de 1899, como: “gordo de complexión y de estructura fuertes, con una fina cabeza alargada, ojos brillantes, de maneras francas y agradables y una cara indicativa de una voluntad férrea y de decisiones rápidas. El habla algo de inglés, no muy fluído, lo que ambos sentimientos (lo que él dijo de corazón antes de mi partida) porque nuestras mentes se identificaban y nosotros hubiéramos podido hablar por horas enteras con mutuo interés” (60);

Bajo el régimen de Zelaya, Nicaragua se unió a las otras repúblicas centroamericanas en sus esfuerzos por incentivar las inversiones de capital extranjero por medio de generosas concesiones. No obstante que esta política está recientemente inaugurada en Nicaragua, su práctica había ya adquirido cierto desarrollo a la época de la visita de Alexander. Todos estos Estados Centroamericanos están en la disposición de negociar lo que ellos llaman “concesiones” o “monopolios de algunos negocios”, él enfatizó en una carta a su señora: “Por ejemplo, Amory de Boston, tiene el monopolio del negocio del caoba”. Un especulador norteamericano llamado Mr. Mann, quería usar la influencia de Alexander para que le ayudase a conseguir el monopolio de la importación de Kerosene en Nicaragua y Costa Rica, y de ser posible otros Estados. Es un comercio muy grande, ya que es una necesidad, y sin duda alguna será un monopolio que dejará muchas ganancias, el cual se podrá vender fácilmente a cualquier persona en el negocio de hidrocarburos”. Alexander, sin embargo no aceptó: “Yo no tengo confianza en personas que recurren a mi por mi nombre; yo no se quien es el tal Mann, a pesar de que guardo alguna influencia con estos dos gobiernos, yo no quiero tener ninguna otra relación con ellos” (61).

El gobierno de Zelaya dio lugar a desórdenes administrativos, medidas de represión y continuas dificultades con el gobierno de Costa Rica, país que asiló a los enemigos políticos de Zelaya. Alexander comentó cómo Zelaya neutralizó a los conservadores. “Todos los representantes de los Conservadores, quienes son lo mejor y más rico de Nicaragua, están en la cárcel, o sufriendo grandes multas o impuestos que recaen sobre ellos, y gran cantidad de trabajadores de sus plantaciones son llamados al ejército” (62). Relatos de la revolución en el interior y las dificultades con Costa Rica, frecuentemente llevaban el contenido de las cartas de Alexander desde Greytown. Muchas veces reflejaban rumores o relatos de terceros, ya que la acción se realizaba en el interior, sin embargo la costa del Caribe no estaba totalmente excluida de tales asuntos. En setiembre de su primer año en C.A., Alexander había llegado a considerar a los revolucionarios una molestia y no una seria amenaza al gobierno: “Yo desearía que Zelaya fusilara a cada dirigente de grupo y a aquellos que forman parte de él; empiezan una riña que después son incapaces de terminar” (63). Después de observar el esplendor con que se celebró el día de la independencia (15 de setiembre), él escribió: “Este día es el 4 de julio de todos estos

Estados centroamericanos, y ayer celebraron el aniversario de la batalla en la que aniquilaron el filibustero Walker, en el año 50, la peor cosa que ellos han hecho después de declararse independientes” (64).

No obstante de que durante su estancia en C.A. llegó a tener simpatías por los centroamericanos como individuos, él obviamente sintió disgusto por la política centroamericana. “Iglesias, presidente de Costa Rica”, escribió, en octubre de 1897, “trata de reelegirse por el método usual, de medio fraude y medio legalidad, y la oposición está usando los métodos usuales para prevenir su reelección. Pero los dos países se odian tanto que si Iglesias declara la guerra se haría popular” (65).

La amenaza de guerra entre los dos países persistió durante todo el tiempo que Alexander residió en C.A. Hubo ocasionales encuentros armados, pero una guerra abierta no, porque fue evitada. Alexander era de la opinión que los exilados refugiados en Costa Rica no eran una gran amenaza para Zelaya, en tanto Costa Rica no enviase a Nicaragua sus propias tropas. En referencia a los refugiados en C.R. escribió: “Yo no creo que ellos sean formidables. La mayoría, son personas de edad avanzada y no acostumbrados a las inconveniencias de la vida militar en este país, y creo que les será imposible organizarse y equiparse en algo de alguna consideración. A menos que Costa Rica vaya a la guerra, yo no creo que los refugiados hagan algo” (66). En marzo de 1898, Alexander temió la guerra y así informó a su señora: “Yo sé que Costa Rica recibió artillería y municiones de N.Y. en grandes cantidades, en cada barco, y que sus tropas están bajo las armas cerca de la frontera” (67), y a su hija le dijo que el gobernador de Greytown “se ha ido con dinero a los Estados Unidos a comprar armas” (68). Pero mientras tanto, los E.U. ofrecieron sus buenos servicios como mediadores y “la paz es una prolongación de sus alas” (69). El 22 de abril él pudo informar que la paz sería firmada a bordo de U.S.S. “Alert” fuera del puerto San Juan del Sur, sobre la costa del pacífico de Nicaragua (70).

El principal adversario de Zelaya era el General J.P. Reyes. Alexander conoció a Reyes el 14 de febrero de 1898, cuando éste se dirigía al exilio después que sus fuerzas fueron derrotadas por Zelaya. Reyes se fue la siguiente mañana a bordo del barco “Lucy B.”. Se dijo que él se dirigía a Corn Island, dijo Alexander, “pero no estoy seguro de ello”. Reyes era tío del gobernador local, Espinoza, con quien pasó la noche, y fue aquí donde Alexander conoció al comandante rebelde. El describió a Reyes como “un hombre con cerca de 55 años, piel oscura, (tiene sangre india) de media estatura, pero firme y alerta, con una expresión de energía y voluntad. No habla inglés, ha sido siempre pobre, pero es popular y un buen soldado”. Alexander comentó: “Si Zelaya cae, me gustaría ver a este hombre en su lugar” (71). Un año después Reyes intentó regresar y tomó Bluefields. Zelaya tuvo éxito en reprimir la invasión, pero Reyes escapó una vez más (72).

La revuelta dividía a Greytown: “Parece que no hay fin a las idas y venidas de los soldados”, comentó Alexander, “y las bandas y cornetas hacen ruido en toda la vecindad y en la casa oficial del Gobernador; los generales, y la guardia regular, cerca de mi casa, donde ellos llevan a algunos borrachos, gritan todos los días (el licor aquí parece hacer aullar a la gente), en su conjunto la ciudad está llena de actividad”. Alexander hizo ver que “el número de tropas en la ciudad había traído consecuencias indeseables”; otras consecuencias de la cantidad de soldados en la ciudad era la abundancia de robos y raterías”. Su propia casa no estuvo a salvo: “esta misma mañana entre el café y el desayuno, un sujeto se llevó todos nuestros cuchillos de mesa, dejándonos únicamente dos” (73). Alexander observa el castigo de 7 soldados aprehendidos en acto de robo:

The ceremony is quite interesting. Each culprit looked on while his comrades got their doses and took his own turn when it came at stripping and lying, face down, lengthwise on a long bench to which he was securely tied. A good supply of stout switches—about size of a finger and about 3 feet long (from the Tamarind tree, which is noted for toughness and elasticity), was provided, and an officer stood by with his drawn sword. A bugler near by sounded a mournful little note, at which a soldier from the ranks near by, which looked on and guarded the proceeding, gave his musket to the next file and, stepping up to the culprit and the pile of switches, he picked up one and gave the poor fellow ten good lashes, and then went back to his musket and his place in ranks. The function of the officer with the sword is to whack the fellow with the switches if he fails to come down hard and heavy. As soon as the first whipper is back at his place, the bugler gives another mournful little note, and a second man from the ranks steps up, and counts out ten more on the sufferer's back, and so on it goes until he has had fifty in all, by which time he is generally pretty bloody, and very willing to relinquish his position on the bench to the next candidate. It certainly looked as if it ought to make a very effective means of discipline and indeed, as a whole these soldiers seem to me remarkably docile and well behaved, and easily managed. I don't think either our regulars or volunteers would submit to what they undergo, any better even if half as well. These fellows just don't seem to know what it is to 'kick' at all. Some who have just arrived here have had no rations issued for five days, and Katt is helping the officers scour the town for rations which are awfully scarce. All the flour and meat in town was sold out two weeks ago” (74).

Alexander condenaba la intervención de sus compatriotas en la

política local y también criticaba a la prensa Norteamericana que los defendía. Algunos americanos envueltos en la revuelta de Reyes eran juzgados en Bluefields. Sobre esto Alexander hizo los siguientes comentarios:

“Los prisioneros que participaron en la rebelión de Reyes, están siendo juzgados en Bluefields; algunos de ellos son maleantes americanos. Todos los comerciantes de Bluefields que simpatizaban y ayudaron a Reyes ahora están clamando por ayuda del gobierno americano para poder escapar de las consecuencias que ellos mismos se buscaron. La manera como los E.U. e Inglaterra también intimidan y amedrentan a estos pobres y pequeños países centroamericanos da vergüenza de verlo. Las cartas escritas a “The No. Picayune”, (periódico norteamericano) respecto a lo virtuosos y buenos que son los norteamericanos que aquí viven y a lo falto de recato y desenfrenados que son los nativos de estas tierras, me recuerda exactamente las cartas que publican nuestros periódicos después del linchamiento de un negro o de masacres contra ellos, diciendo luego que cómo es posible que la persona humana soporte la desafiante insolencia de los negros. Hay un sabor de hipócrita inocencia en las cartas del corresponsal del *Picayune*. Cada bribón americano que incitó y ayudó a Reyes merece una pena penitenciaria por las pérdidas de vidas y propiedades, lo mismo que por los sufrimientos que recayeron sobre los pobres e inocentes. Yo me indigno cuando veo a nuestros periódicos hacer de esto un jolgorio, que se convierte en tiranía y bárbara insolencia por parte del gobierno de Nicaragua” (75).

Cuando los acontecimientos locales dejaron de proveer material de interés para sus cartas, Alexander comentaba sobre las políticas internacionales o de los E.U. Como un leal demócrata, no tenía ninguna simpatía por la administración de Mac. Kinley. En noviembre de 1897, él escribió lo siguiente:

“Qué gobierno miserable bajo el cual estamos; destruyendo los negocios; recurriendo siempre a la agitación electoral, trayendo a la política los más tremendos y peligrosos problemas, como la libre convertibilidad de la plata, la guerra con España, la anexión de Hawai, etc., sin mencionar la caída de nuestra Suprema Corte, y toda clase de controversias comunistas y de las Uniones de trabajadores incorporados en nuestra vida política. Oh! Si Jorge Washington en 1783, después de haber derrotado a Gran Bretaña, hubiera tenido la visión de haber pactado con ella para mutua protección y la seguridad de un buen gobierno, de manera que no hubiera más guerras y la esclavitud hubiera sido abolida, con compensación, antes que tú y yo hubiéramos nacido y todos los pueblos de habla inglesa formaran una sola gran nación, y uno pudiera dedicarse a la política o a grandes inversiones privadas sin la incertidumbre, riesgos y muchas otras cosas como éstas que nos molestan” (76).

La mayor noticia fue desde luego la guerra española—americana. Alexander se opuso a la intromisión de los E.U. en Cuba, “Yo sentiré mucho, muchísimo, la guerra aquí o en nuestra patria” escribió. “Nosotros deberíamos dar un ejemplo al mundo en el sentido de tratar de arreglar los más graves problemas sin necesidad de la guerra, o por lo menos tomar un año de esfuerzos y ofrecer al arbitraje todos *los problemas*, particular y especialmente nuestro llamado “Honor Nacional”, el que yo creo se verá más enaltecido que dañado por cualquier decisión de arbitraje” (77). Alexander dudó mucho que el hundimiento del “MAINE” fuera hecho por los españoles. “Yo creo que los españoles se alegraron de ver el hundimiento del MAINE, pero no creo que haya sido posible que personas privadas hayan podido llevar a cabo los detalles de tal empresa. Creo que todo fue una accidental explosión de sus propios torpedos o municiones” (78). El general predijo que la guerra sería sobre todo en el mar: “Yo creo que la guerra será sobre todo naval, porque cuando la *flota* española sea destrozada, eso marcará ciertamente el final de la guerra”, agregando: “no hay necesidad de enviar tropas a Cuba, porque ello traerá fiebre amarilla más que gloria, pero yo creo: que ellos las enviarán de todos modos” (79). No obstante su posición a la guerra estaba dispuesto en todo caso a participar en la disputa: “yo estoy alerta”, escribió en marzo, “y si tenemos guerra con España trataré de ingresar en el ejército”. Sus razones pueden haber sido más personales que patrióticas ya que añadió: “si yo me puedo retirar a los 65 años, será formidable, y pelearé duro un par de años para lograrlo” (80). No obstante, sus esfuerzos para lograr el alta en el ejército fracasaron.

Después de la muerte de su esposa, Alexander estaba ansioso de terminar el asunto del arbitraje en la América Central lo más pronto posible. Su regreso al Istmo en julio de 1900, fue como el epílogo de su permanencia allí. Las cartas a sus hijos, escritas en forma de diario, mencionan su viaje a Panamá, a través del Pacífico, y de allí a Nicaragua para el acto final de su arbitraje y su regreso Vía Greytown y Limón a New York, a donde arribó el 14 de agosto (81). Una revolución sin éxito había perturbado a Panamá, obligando a Alexander a permanecer cerca de una semana en ese país, esperando un barco rumbo a Nicaragua. El se impresionó por la magnitud del esfuerzo de la compañía francesa del canal. “La compañía ha hecho un gran y duro trabajo”, escribió, “pero apenas parece el principio de lo que se debe hacer. Lo más impresionante es el despliegue de millas y millas de máquinas, carros, montones de rieles, bodegas llenas de maquinaria y abundancia de máquinas de toda clase para la excavación y manejo de piedras y lodo... Hay aparentemente más de 50 millones de dólares en materiales amontonados prácticamente sin uso, a lo largo del camino, oxidándose y deteriorándose”. Una inspección de las operaciones del canal se estaba llevando a cabo por un tal coronel Boyer, pero

Alexander, “no pudo hablar con él porque solo sabía francés” (82).

Alexander encontró Panamá de clima ardiente, calles lodosas y en general desagradable; además la ciudad estaba en medio de una epidemia de fiebre amarilla. De los habitantes, escribió: “no comprendo cómo un hombre puede ser inducido a casarse con el tipo de mujeres que he visto, o cómo es posible que una mujer se decida a casarse con estos hombres. Pero ahí nadie parece importarle, y todos parecen tomar la vida, la suciedad y los pequeños niños amarillos como una cosa natural, como si no existiera en el mundo algo mejor. Como *raza*, esta gente son los más pequeños que he visto, docenas y docenas de ellos apenas me llegan a los hombros, y las compañías de soldados que he visto pasarían en cualquier lugar como pequeños y amarillos niños de escuela. Ocasionalmente, muchachas entre los 14 y 15 años tienen buena apariencia, más o menos escondida bajo la suciedad y otras cosas desagradables, pero también no hay idea de cómo son de feas cuando llegan a viejas”.

El también se informó que un oficial de artillería empleado por el gobierno colombiano, como instructor militar, controlaba el juego en la ciudad de Panamá. Por este privilegio, que incluía dos casas de juego administradas por él mismo, y el arrendamiento de una tercera a un grupo de chinos, él pagaba al gobierno \$2,000.00 mensuales (84).

El viaje de Alexander, de Panamá hacia San Juan del Sur, se hizo con solo una parada de costa en Punta Arenas, Costa Rica, la cual él describió como “realmente una bella y pequeña villa sobre una larga península de arena”. En las montañas más allá del puerto, “el senador Jones de Nevada, es propietario de una mina de oro “La Unión”, informó Alexander, “y uno de sus hombres, un Mr. Platt, es un pasajero en nuestro barco en viaje a San Francisco” (85).

San Juan del Sur, es una romántica pequeña joya de puerto... en una pequeña bahía en medio de formaciones rocosas y separadas apenas 300 yardas una de la otra, Alexander se encontró como en un nido, “una pequeña villa en medio de verdes declives y árboles tropicales”. Más tarde, después que él desembarcó, escribió: “esta es la más bonita y pequeña villa que yo he visto en el trópico, y se dice que es *absolutamente saludable*, un verdadero sanatorio. Únicamente que llueve sin descanso todos los días y el camino a Rivas se dice que es un río de lodo sin fondo” (86). El siguiente día viajó en ese camino:

I had become convinced that Lorena, my mule, was not to be entirely relied upon. She displayed some fondness for the rear part of our procession (of about ten or twelve). And sometimes she seemed to want to hesitate when hesitation meant sinking deeper every second. So I borrowed a rather keen pair of spurs, and I told Lorena that I meant business, and I did not propose to be trifled with, for what did she get fed for?

Well, after that the road just got to be *ridiculous*, to be called anything at all, and I can't pretend to describe it. But more than once when poor Lorena would seem to be about to give up and stop, I would *lift her up* on those spurs as if with a steam derrick, and the mud would fly as if a shell had hit in it. Part of the way we got a native guide to take us three miles thro a plantation, avoiding (they said) the *very* worst portion. But that 3 miles was as nearly impassable as anything could be, and yet we passed, thro woods where roots and stumps and vines and bushes and thorns and trees, etc. only made the mud holes even worse; and across boggy meadows, where grass prevented any choice of ground. But we pushed the horses for all they were worth and made speed over every good place, and made the whole 18 miles in 5 hours (87).

El asunto de la comisión de límites fue concluído rápidamente en Rivas del 14 al 17 de julio (88) y Alexander procedió a viajar en el cañonero nicaragüense "El 93" para Granada, donde notó que el mercado central era "algo parecido al Mercado Francés de New Orleans, con la diferencia del curioso número de mercaderías tropicales" (89).

La ceremonia final tuvo lugar en Managua el 24 de julio. Cuando Alexander y los comisionarios llegaron al Palacio del Congreso, "El Presidente y su gabinete y todos los dignatarios estaban reunidos en sus asientos, nosotros entramos y nos sentamos detrás de una mesa o largo escritorio reservado para nosotros. Estaba cubierto con 3 banderas. Alexander describe la escena:

I sat in the middle and the Commissioners on each side of me. I was supposed see the big turnout of Prince Albert coats and silk hats and gloves. I had neither, but I had what was infinitely more appropriate a nice palm leaf fan, and I hope I have set a fashion in Nicaragua that may bless future generations. I had on moreover a nice new cut away suit in black, and I will leave it to posterity to say if I was not right.

For, oh that hall, filled and packed as it was, was hot. I had to start my fann in less than two minutes, and in about five minutes the President had another and after a while a Secretary had another, and every other poor man in the room was a mopping and a fanning with his handkerchief. As soon as we were all settled we began with a formal meeting of the Commission, reading aloud our final proceedings and then signing them. Then the cannon and the bands began, and the telegraphs started off, the whole of both countries. Then the benevolent looking bishop (he reminded me of my father's old carpenter Jack Ryans of slavery days), had a little showing which I suppose was a blessing

for us all. Then the Orator of the day Senor Maldonado ascended a little platform and made a splendid speech —everybody said so, and so it looked in gesture and sounded in inflection, but of course I couldn't understand it... (90).

Siguieron los discursos, incluyendo uno de Alexander, en el cual congratuló a las dos partes por poner, por medios pacíficos, un final a la disputa. “Una disputa, que por más de 30 años ha constantemente amenazado con la guerra entre ambos países; a apartar a los hijos de sus madres y a los esposos de sus mujeres y a amargar las relaciones entre los dos países, que perdurarían amargados por generaciones. Todo eso es este día enterrado en el olvido”. El comparó el espíritu de este arreglo a aquel entre los E.U. y la Gran Bretaña en relación con la de Alaska (91).

Un banquete de gala en el Hotel Italia de Angelo Calligani, en la noche puso fin a las ceremonias. Después de una ronda de cocteles cargados, vino en la cena y muchos brindis, Alexander estuvo en espíritu para otro discurso. “Y ahora cuando me toca hablar con un poco de Chateau Yquen en mis venas”, escribió a sus hijos: “Yo hice lo mejor que pude y todavía agregué un poquito y lo dije claro y en voz alta y pausada y con todo el énfasis que yo pude poner, e impresionó a todos aquellos que podían entender algo de inglés” (92). De nuevo alabó a los delegados al arbitraje y congratuló a los gobiernos en el arreglo. También prodigó una gran esperanza de prosperidad para el Istmo. “El mantenimiento de la paz, dijo refiriéndose al Presidente Zelaya, va a ser seguida muy rápidamente por el inicio de las obras del canal de Nicaragua. Las presentes dificultades en China hacen la rápida construcción más importante para los E.U. que antes. La paz y el canal traerán prosperidad a los dos países”; aseguró y explicó que cerca de 100 millones de dólares en oro serían gastados en nuestros territorios, generando trabajo y salarios para todos aquellos que los deseen.

Todo el comercio sentirá el estímulo, y todo producto de la tierra tendrá demandas y precio... y yo, concluyó, “un hombre viejo y quizá ya incapaz de trabajar, diré con orgullo y placer: en mis días de hombre joven yo puse mi humilde grano de arena para la prosperidad de Nicaragua y Costa Rica” (93).

Alexander declinó una invitación para visitar Costa Rica, debido a su ansiedad de retornar al hogar (94). No obstante él se detuvo en Limón, donde los costarricenses lo festejaron en tal forma que rivalizó con la celebración de Managua en esplendor y hospitalidad. Su impresión final de C.A. fue favorable, ya que encontró Limón “convertida en una de las mejores ciudades de C.A. con calles macadamizadas, un hermoso malecón, un bello muelle de hierro, y un parque extraordinariamente rico en bello follaje, plantas y flores tropicales” (95).

Las decisiones de arbitraje de Alexander trajeron un arreglo temporal a una larga disputa entre Costa Rica y Nicaragua, pero esta diferencia pronto hizo crisis de nuevo, y es muy dudoso que Alexander tuviese entonces alguna influencia en la región. No es la intención aquí juzgar el arbitraje de Alexander. El era un chauvinista y racista que consideraba a los centroamericanos como inferiores, con necesidad de guía, de un "superior" Norteamericano, como él se consideraba a sí mismo, lo cual está claro en sus cartas; sin embargo, él no aprobó el intervencionismo abierto tanto de norteamericanos aventureros como de la administración de Mc. Kimley. Nosotros vemos en las opiniones de Alexander sobre el caribe, aquellas prevalecientes en los demócratas prominentes del Nuevo Sur, que se reflejaron en las políticas del amigo cazador de patos de Alexander, presidente Grover, Cleveland y su amigo georgiano y futuro presidente Woodrow Wilson. A través de las cartas de Alexander nosotros aprendimos algo sobre la vida en C.A. en la víspera de la intervención activa de los E.U. en esa región. Ya se ve en sus cartas cómo los intereses norteamericanos estaban reemplazando a la influencia británica en la región.

NOTAS

(1) Benjamín Jennings Hillman "Lee's Second Right Arm". El indispensable Edward Porter Alexander (Tesis no publicada de Maestría, departamento de Historia, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill). Hillman se concreta casi exclusivamente con el papel de Alexander durante la Guerra Civil, refiriéndose únicamente en forma muy breve a su vida posterior. Una frase en la pág.27, hace referencia a su experiencia en la América Central.

(2) Alexander nació en Washington, Condado de Wilkes, Georgia, el 26 de mayo de 1835. Véase Douglas Soulhall Freeman, "Edward Porter Alexander" en Dictionary of American Biography, ed. por Allen Johnson. Vol. I (New York: Charles Scribner's Sons, 1928), 164-66.

(3) Hillman "Lee's Second Right Arm" p.127.

(4) Grover Cleveland, appointed of E.P.Alexander, Washington, feb.17, 1897 en Edward Porter Alexander Papers, Collection No.7, Southern Historical Collection, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill (citado de aquí en adelante como Alexander Papers) folio 38.

(5) Military Memoirs of a Confederate, a critical narrative (New York: Charles Scribners, Sons, 1907).

(6) Alexander a su esposa, Bettie J. Mason Alexander sobre "Albert Dumois", mayo 2 y 5, 1897 y Limón, mayo 6, 1897, Alexander papers, folio 38.

(7) Alexander a Mary Clifford Alexander Hull, Greytown, Nicaragua, junio 10, 1897 en Marim Boggs (ed), *The Alexander Letters, 18-1900* (Savannah Empreso Privadamento por Georg F. Baldwin, 1910), pág. 355. Esta carta no está en la Southern Historical Colection. La colección de Boggs también incluye 2 cartas desde Centroamérica, escritas por Alexander, a sus hijos desde Rivas, Nicaragua, el 13 de julio de 1900 y desde Managua, en julio 24-25, 1900, pp.360-70. Los originales de estas cartas están en Chapel Hill. Alexander tenía buenos conocimientos para hacer comentarios sobre vías ferroviarias. Véase sus "Railway Practice, Its Principles and Suggested Reforms Reviewed" (New York: G. P. Putman's Sons, 1887).

(8) Alexander a su esposa, Junta C.R. Mayo 9, 1897, Alexander Papers, folio 38.

(9) Ibid.

(10) Ibid, Tortuguero C.R. mayo 11, 1896 (Sic, 1897), folio 37.

(11) Bocana del Río Colorado 12 de Mayo de 1897, folio 38. El otro comisionado de Costa Rica, al inicio, en adición al Sr. Matamoros, fue el Sr. Carranza. Los dos gobiernos, sin embargo cambiaron frecuentemente a sus comisionados, lo que contribuyó a las dificultades de Alexander para concluir con rapidez el arbitraje.

(12) Véase Records of the Department of State, Consular Despatches. San Juan del Norte, Archivos Nacionales, Microcopia, NOT-348, Rollo 13, 1 de sept. 1896, 30 junio, 1897, para información sobre la decadencia de este puerto. Por ejemplo el 28 de octubre, 1896, el cónsul de los E.U. Thomas O'Hara hacía mención a la no llegada de barcos de los E.U. a esa fecha. Informaron, que un total de 74 barcos habían atracado en el puerto entre 1857-1870, en comparación de solo cuatro durante el periodo 1892-1896.

(13) Más tarde Alexander supo que Scott era nieto de uno de los agentes de Cornelius Vanderbilt en Nicaragua en los años de 1850, Alexander a su esposa, Grcytown 19 de oct. 1897, Alexander Papers, folio 41.

(14) Alexander a su esposa, Greytown, mayo 14, 1897, Alexander Papers, folio 38. Katzingelle, relató Alexander más tarde, era un inglés quien vivió 5 años en Brookling, N.Y. El se convirtió en los próximos años en el compañero de Alexander en Nicaragua, durante los próximos años, y es referido en las cartas de Alexander como "Kat" o "Katt".

(15) Ibid. Mayo 15, 1897. El incluye un pequeño dibujo de mapa con esta carta.

(16) Ibid. mayo 16, 1897.

(17) Ibid. mayo 20, 1897.

(18) La disputa fronteriza entre Nicaragua y C.R. está tratada en Gordon Ireland, *Boundaries, Possessions and Conflicts in Central and North America and the Caribbean* (Cambridge Harward University Prens, 1941), pp.12-24, con una pequeña mención de papel de Alexander en la página 22. Una más profunda investigación de la disputa encontraría mucho de valor en Alexander Papers, pero haría necesario investigar otras fuentes en Nicaragua, C.R. y los E.U.

- (19) Alexander a su esposa, junta 9 de mayo, 1897, Alexander Papers, folio 38.
- (20) Ibid. Greytown, mayo 2, 1897.
- (21) Ibid. 23 de mayo, 1897.
- (22) Alexander a su hija Bessie Mason. Alexander Ficklen, Greytown, junio 5, *ibid*, folio 38.
- (23) Alexander a su esposa, Greytown, 10 de agosto de 1897, *ibid*, folio 40.
- (24) Alexander a su hija, Greytown, junio 6, 1897, *ibid*, folio 39, Ficklen un profesor de Historia en la Universidad de Tulane, fue casado con la hija de Alexander, Bessie.
- (25) *La cuestión de los límites entre Nicaragua y Costa Rica. Decisión del ingeniero arbitrador, General E.P. Alexander, en relación con el punto de partida en el Atlántico* (Managua, Tipografía Nacional, sep. 30, 1897).
- (26) Alexander a su esposa, Greytown, sept. 30 y 4 de octubre 1897. Alexander Papers, folios 40 y 41.
- (27) Cleveland a Alexander, Westland, Princeton, N.Y. Nov. 5, 1897, *ibid*, folio 42.
- (28) Alexander a su esposa, Greytown, dic.24, 1897. *ibid*.
- (29) *Ibid*. 12 de enero, 1898, folio 43.
- (30) *Ibid*. marzo 19, 1898.
- (31) *Ibid*, marzo 5, 1898.
- (32) *Ibid*. mayo 12, 1898, folio 44.
- (33) Alexander a su hija, Greytown junio 13, 1898, John R. Ficklen Papers, Colección No.257. Southern Historical Collection, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill (de aquí en adelante citados como Ficklen Papers), folio 2.
- (34) Hay una laguna en los Alexander Papers, de junio a diciembre, 1898; aparentemente Alexander se fue de Greytown en julio y regresó en enero, vía Jamaica y Colombia, véase Alexander a su esposa a bordo del barco Atlas Diciembre 25, 1898, y Greytown 6 de enero 1899. Alexander Papers, folios 44 y 45. La carta contiene una vívida descripción de Cartagena, Colombia. Véase también Alexander a su hija, Greytown, enero 7, 1899, Ficklen Papers, folio 2.
- (35) Alexander a su esposa, Greytown 2 de julio 1899, Alexander Papers, folio 46.
- (36) *Ibid*, enero 6, 1899.
- (37) *Ibid*, febrero 23, 1899.

- (38) Ireland, Boundaries, p.22.
- (39) Alexander a su esposa, Greytown 28 de mayo, 1897. Alexander Papers, folio 39.
- (40) Ibid, julio 14, 1897, folio 39.
- (41) Ibid, mayo 28, 1899, folio 46.
- (42) Ibid, julio 26, 1897, folio 39.
- (43) Ibid, 25 de mayo, 1897, folio 38, mayo 29, 1899, folio 46.
- (44) Ibid. San Juan del Norte, (Greytown) nov.17, 1897, folio 42. La posibilidad de un canal interoceánico, había por largo tiempo mantenido la posibilidad de gran prosperidad para los habitantes, y el interés de los E.U. en esta empresa, a la época de la permanencia de Alexander había estimulado esas posibilidades ya que la comisión del canal más tarde encabezada por el Almirante John Walker, empezó nuevas investigaciones en esta época, –Véase Ibid, Greytown, Nov.21, 1897.
- (45) Ibid, Greytown, 25, mayo, 1897, folio 38.
- (46) Ibid. 28 de julio, 1897, folio 39.
- (47) Ibid, enero 30 1898, folio 43.
- (48) Ibid.
- (49) Ibid, marzo 19, 1898.
- (50) Ibid, junio 11, 1899, folio 46.
- (51) Alexander a su hija, Greytown, junio 6, 1897, *ibid*, folio 39.
- (52) Alexander a su esposa, Greytown enero 30, 1898, *ibid*, folio 43.
- (53) Ibid, abril 9, 1898.
- (54) Ibid, Castillo Viejo, Nicaragua 8 de julio, 1897, folio 39.
- (55) Ibid.
- (56) Ibid, Greytown, 5 de marzo, 1898, folio 43.
- (57) Ibid, Greytown, sept. 20 y 21, 1899, folio 47.
- (58) Ibid, sept. 21 de 1899.
- (59) Ibid, julio 4, 1899, folio 46.
- (60) Ibid, sept. 21, 1899, folio 47.
- (61) Ibid, febrero 2, 1899, folio 45.
- (62) Ibid, octubre 21, 1897, folio 41.

- (63) Ibid, sept. 24, 1897, folio 40.
- (64) Ibid, sept. 15, 1897.
- (65) Ibid, oct. 13, 1897, folio 41.
- (66) Ibid. San Juan del Norte, Greytown, nov. 16, 1897, folio 42.
- (67) Ibid, Greytown, marzo 13, 1898, folio 43.
- (68) Alexander a su hija, Greytown, marzo 25, 1898, Fiklen Papers, folio 2.
- (69) Alexander a su esposa, marzo 19, 1898, Alexander Papers, folio 43.
- (70) Ibid, abril 23, 1898.
- (71) Ibid, febrero 14, 1898.
- (72) Ibid, vea ibid, febrero 7, marzo 6, 1898, folio 45.
- (73) Ibid, marzo 13, 1899.
- (74) Ibid.
- (75) Ibid, abril 23, 1899, folio 45.
- (76) Ibid, San Juan del Norte (Greytown) Nov. 12, 1897, folio 42.
- (77) Ibid, Greytown, abril 19, 1898, folio 43.
- (78) Ibid, febrero 21, 1898.
- (79) Ibid, abril 23, 1898.
- (80) Ibid, marzo I' 1898.
- (81) Alexander a sus hijos, Panamá julio 7, 1900, ibid, vol.17, pág. 30–31. Entre los compañeros de viaje de Alexander a Panamá estaba Archer Harman, quien iba al Ecuador “a la construcción de un gran proyecto de ferrocarriles”, con capital escocés y técnicas de los E.U. y Grant Wright, un newyorkino, quien iba a entregar “Sims y Dudley Dynamite Gun” al gobierno de Honduras.
- (82) Ibid, 4 de julio, 1900, Vol. 17, pp. 18–19.
- (83) Ibid. 5 de julio, 1900 pp. 20–21. Para una relación sobre la fiebre amarilla, véase también ibid, a bordo del barco “City of Sidney”. Bahía de Panamá, julio 9, 1900, Vol. 18, pp. 3–4.
- (84) Ibid, julio 4, 1900, Vol. 17, pp. 18–19.
- (85) Ibid, Bahía de Nicoya, C.R. julio 11, 1900, Vol. 18, pp. 22–25.
- (86) Ibid, San Juan del Sur, julio 12, 1900, pp. 30–33.

- (87) Ibid, Rivas, 13 de julio, 1900, Vol. 19, pp. 9–13.
- (88) Ibid, julio 13, 1900, pp. 22–28.
- (89) Ibid. Managua, julio 20, 1900, Vol. 20, p.15.
- (90) Ibid. Julio 25, 1900, pp.24–28.
- (91) Notas sobre los discursos. Primero en la firma del libro, Managua, julio 24, 1900. Ibid, Vol.22, pp. 1–19. Alexander agregó la siguiente declaración sobre sus firmas en las ceremonias. “El ingeniero arbitrador al poner su firma y sello siente la necesidad de expresar su profundo y sincero reconocimiento, de la pronta y sin dificultad aceptación de sus decisiones de arbitraje, en la mayoría de los casos, por ambos gobiernos, del excelente trabajo llevado a cabo por los ingenieros, siempre leales y fieles, y especialmente del buen sentido, colaboración y cooperación de las dos comisiones, que hizo posible a ellos arreglar en términos amistosos todas las menores diferencias de esta manera limitando únicamente a la decisión de arbitraje las diferencias mayores”. Ibid, folio 49.
- (92) Alexander a sus hijos, Managua, julio 25, 1900, ibid, vol. 20, pp. 30–35.
- (93) Ibid, pp. 36–37. Notas sobre los discursos, 2., en el banquete, en Managua 24 de julio de 1900, Ibid, Vol. 22, pp. 20 pp. El presidente Iglesias de Costa Rica no estuvo presente en la clausura de las festividades en Managua, pero un telegrama de felicitación a Alexander por su trabajo llegó el mismo día. Iglesias a Alexander. San José, julio 24, 1900, ibid. folio 49, Alexander contestó a Iglesias en los mismos términos, incluyendo en su mensaje sus deseos “de que la prosperidad de que ha gozado C.R. bajo su ilustrada administración continúe por largo tiempo y se aumente cada día, ya que la paz y sus atinadas medidas empiezan a dar sus frutos”.
- (94) Alexander a sus hijos. A bordo del barco “Victoria”, Río San Juan, julio 29, 1900, ibid, vol. 21, pp. 14–17 y Alexander a Justo A. Facio, San Carlos Nicaragua, julio 28, 1900, ibid. folio 49.
- (95) Alexander a sus hijos, Limón, 6 de agosto, 1900. Ibid, vol. 21 pp. 44–63.